

## EL ESPACIO GEOGRÁFICO UNA REFLEXIÓN DESDE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Martín M. Checa Artasu<sup>1</sup>

La mayoría de las personas asocia la geografía con la mera descripción de lugares y largas listas de ríos, montañas o ciudades. Poco se relaciona la geografía con una disciplina científica consolidada que ha ido evolucionando al mismo ritmo del desarrollo general de la ciencia. La geografía está en progresión y evolución continua pero, al igual que todas las disciplinas, su historia está llena de ajustes epistemológicos, de rupturas y de cambios paradigmáticos (Capel 1998). No ha sido, desde luego, inmune a los cambios de orientación en la filosofía de la ciencia, los influjos de las ideologías o las permutas que se han dado en el análisis de la realidad desde las ciencias sociales.

De sus primitivas funciones enumerativas y descriptivas, ha pasado a ser explicativa y dedicada al análisis y la búsqueda de soluciones para un amplio espectro de problemas de carácter social, económico, político y cultural. Sin duda, reflejo de un creciente compromiso de la disciplina con la sociedad, aun, y las posibles reticencias y los compromisos ideológicos que de ello se puedan derivar (Segrelles 2002).

La geografía intenta explicar las distribuciones reales, las relaciones espaciales de los fenómenos sobre la superficie terrestre y las relaciones hombre-medio en una dimensión espacio-temporal. Los fenómenos de su interés son muy variados, de orden natural, económico, social y cultural, presentes en el espacio en forma visible o no. Los geógrafos se plantean problemas relacionados con la localización, la distribución, la interacción, la difusión y el cambio de los fenómenos en el espacio, y con las estructuras y los procesos que controlan su organización.

Sin embargo, con todo y ese aparente empaque disciplinario, hay quienes desde dentro de la disciplina señalan una progresiva pérdida de identidad de ésta en paralelo con su consolidación (Segrelles 2005). También, desde la introspección se apunta una creciente invasión de otras ciencias como la economía, la sociología, la urbanística, la ecología, en problemáticas y temáticas que eran propias de la geografía.

La pérdida de identidad, la intromisión disciplinaria y el desconocimiento o escaso arraigo de la geografía en la sociedad son factores que justifican una idea de estado de crisis de la disciplina y, sin duda, explican el desconocimiento profundo y generalizado acerca del quehacer geográfico, ignorancia que puede hacerse extensiva a muchos científicos sociales. No resulta, pues, extraño, que

<sup>1</sup> Doctor en Geografía humana por la Universidad de Barcelona (2006). Profesor titular del departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. E-mail: martinchecartasu@gmail.com

